LAS BIOGRAFÍAS DE VOLODIA TEITELBOIM

"Ningún ser vivo es un monumento"

Que la biografía es coto cerrado de los anglosajones es casi un clisé. El chileno Volodia Teitelboim, relator de las vidas de Neruda, Mistral, Borges y Huidobro, cuestiona ese prejuicio.

JORGE BOCCANERA

NERUDA, TEITELBOIM. *El diálogo entre biógrafo y biografiado*

DE LA FICCIÓN al análisis, la escritura del chileno Teitelboim alumbra aspectos diversos del arte y la historia de esta parte del continente. A este afán han contribuido sus biografías: **Borges**; **Gabriela Mistral, pública y serena**; **Neruda y Huidobro, la marcha triunfal**. Algunos de sus libros anteriores son **Hijo del salitre**, **La guerra interna** (novelas), y **En el país prohibido**, **La letra y la sangre** (ensayos). En el diálogo que sigue, el escritor chileno explica métodos y procedimientos adoptados en su extensa tarea de biógrafo.

—¿Tiene alguna metodología como biógrafo?

—Más que metodología, pienso en criterios: primero hay que rechazar el culto a la estatua, ningún ser vivo es un monumento, por lo tanto se necesita libertad para aproximarse al máximo a la verdad de la persona. Naturalmente, un requisito previo es interiorizarse en su vida al máximo, y no sólo en la existencia pública, también en la vida privada, pero no con afán escandaloso sino para descubrir al ser humano. Si el personaje es un escritor, es absolutamente indispensable conocer su obra. Hay que configurar un ser humano auténtico, real, atravesado por su propio conflicto, con la sociedad, con el mundo en que vive, con su obra, el hombre que discute consigo mismo. El biógrafo debe entablar un diálogo con el biografiado.

—A veces ese diálogo es complaciente, otras veces es a contrapelo.

—Las biografías glorificantes no sirven para nada, las insultantes tampoco. No es asunto de buscar un término medio, sino de encontrar la particularidad inconfundible del personaje. Por eso cuando se comienza a trabajar es obligatorio partir de la originalidad del individuo, incluso la metodología es distinta respecto de cada biografiado. La manera de aproximarse al personaje depende también de su carácter específico, único e irrepetible. Lo digo por experiencia propia. Para la biografía de Neruda, las aproximaciones fueron distintas de las de Gabriela Mistral; incluso son diferentes los móviles por los cuales uno acomete el trabajo de Vicente Huidobro y el de Borges. Lo explico: con Neruda y Huidobro yo tuve una relación directa, muy intensa, de más de treinta años con el primero.

—Pero también fue intensa su relación con el autor de ***Altazor***.

—De varios años, sí. Fui su discípulo en una aventura literaria, no en el sentido de imitar su poesía, sino de acompañarlo en la actitud rupturista.

El se sentía jefe de una escuadra que debía revolucionar la poesía. Nosotros lo acompañábamos en el delirio. Teníamos veinte años y queríamos cambiar el mundo de pies a cabeza.

—¿Ayuda haber compartido tiempo e historia con el personaje?

—Las situaciones son diferentes, porque si se comparten historias, vidas, proyectos con el personaje como me pasaba con Neruda, naturalmente la biografía adquiere otro sentido y se enriquece desde el punto de vista de los hechos, de lo anecdótico, del recuerdo vivido y también de la impresión que se tiene del personaje.

—¿Un retrato como si se estuviera viendo al personaje?

—Exactamente, porque proviene de la experiencia directa. Gabriela Mistral se fue en 1921 de Chile, cuando yo tenía cinco años, y apenas la vi dos o tres veces en mi vida. Eso estaría ausente si no fuera porque la vi y la escuché una vez durante una larga velada en la que ella copó la escena. Fue muy importante para tener una visión de la mujer, de su físico, sus gestos, los ojos, su carácter, su temperamento, su lenguaje, un lenguaje particular con muchísimos arcaísmos campesinos y con una gracia inmensa. Ahora, en el caso de Huidobro, la aproximación se dio diaria durante varios años, y el personaje era demasiado sensacional y tan extraordinariamente loco para constituirse absolutamente en una individualidad deslumbrante, conmovedora, triste también y un poco trágica.

—La biografía suya de Huidobro da idea plena de los límites de un artista frente a la realidad; un hombre con un proyecto desmesurado.

—Sí, y que no puede romper, porque se rompe la cabeza contra esos límites. El continúa, sigue hasta que en un momento determinado tiene que confesar su derrota al final de su vida, y esto toma la forma de una gran tragedia.

—Sobre todo cuando se le va su mujer, Ximena Amunátegui.

—Exactamente, porque él no es el hombre que aspiraba a ser el primer poeta del siglo, era también el más seductor del mundo, del cual se enamoraban todas las mujeres. Querían tener con él el hijo eugenésico. Pero cada personaje está dictando las normas de su biografía, y sobre todo el tono, el ritmo y el estilo. La de Neruda, con quien tuve una amistad larga y lo veía todos los días, es morosa, y va acumulando acontecimientos, las casas, las mujeres, las anécdotas, los libros, las tristezas, sus decepciones, la política, porque era un hombre polifacético. Huidobro, en cambio, era un hombre hiperkinético, un hombre veloz que quiere conquistar el mundo rápidamente.

—¿Y el caso de Borges?

—Borges es un caso completamente distinto, un hombre al cual yo casi no conocí. Lo escuché en Buenos Aires en una especie de monólogo, lo leí desde muchacho.

—¿Por qué eligió a Borges entonces?

—Porque me generaba una gran incógnita: ¿cómo este hombre que yo leo con tanto interés, un escritor único desde el punto de vista del lenguaje y de la visión fantástica, puede ser una persona tan de espaldas a la vida y tan reaccionario políticamente? Esto me lo gatilla de algún modo un detalle significativo, el hecho de que el mismo día durante la dictadura de Pinochet, justamente cuando asesinan a Orlando Letelier en Washington, aparece en el diario una gran crónica laudatoria: Pinochet recibe en Santiago a Borges, lo premian, lo celebran, él también celebra la dictadura de Chile y la argentina. Debajo de esa información apareció esta noticia: "le quitan la ciudadanía a Volodia Teitelboim".

—¿En qué año ocurrió?

—1976, que es el año más trágico, el de los grandes asesinatos. Nunca pude explicarme esto; esa inmensa contradicción entre el escritor fascinante que yo sigo desde niño y ese Borges. El estar en posiciones tan disímiles fue lo que me indujo a investigar el porqué, el cómo; entonces había que descubrir qué podía inducirlo a ese aislamiento. El hecho de nacer condenado a la ceguera, su relación incompleta con el amor no obstante su sentimiento tan fuerte de adoración, el porqué de su huida, el porqué de su negación de la realidad y de sí mismo.

—Se dice que el biógrafo no busca contar una vida, sino esbozar el sentido de esa vida. ¿Cuál sería el sentido de la vida de Borges?

—La creación del mundo paralelo como respuesta a un mundo que le resulta difícil, duro y donde no tiene cabida, digamos en términos de realización plena; pero también el gesto, hasta en el sentido absurdo, de negar la realidad para crear otra, una realidad borgeseana. En el fondo, él reconoce todo y declara su derrota: "Desgraciadamente la realidad existe y desgraciadamente yo soy Borges". Quiero decir que todas las rebeliones contra la realidad pueden generar grandes obras artísticas, pero no están correspondiendo a la realidad. El mundo existente, el mundo real, siempre derrota a estos grandes negadores de su realidad.

—Más que derrota, pienso que incorpora, absorbe esos otros planos...

—Sí, en tanto los mundos de fantasía son parte del mundo real. La importancia de Borges, creo yo, es que antes que García Márquez derriba el muro entre la realidad y la fantasía, o bien construye un muro de la irrealidad.

—Usted habla de mezclar la vida privada y la vida pública, pero ¿dónde están los límites? ¿Existe un pudor de parte del biógrafo hacia algunas zonas íntimas del personaje?

—En general creo que no. El pudor primero de no sentirse inhibido, de decir las cosas que debe decir cuando el personaje está vivo, o sea que de alguna manera hay que esperar la muerte del biografiado para hablar con mayor desenvoltura. El biógrafo debe atreverse, pero no ser indecente. Ahora, esto es una expresión muy vaga.

—¿Un ejemplo?

—El caso de Neruda. Yo no quise herir gravemente a una persona, en este caso a Matilde, la mujer de Neruda. Por eso, en la primera versión de mi libro publicado en España en 1984 –Matilde estaba gravemente enferma– había un episodio que yo no podía contar para completar la biografía,

hubiera sido acertarle una puñalada a la moribunda.

—La contó después.

—En la segunda edición –ya había muerto Matilde– conté ese episodio, que fue el amor de Neruda por la sobrina de Matilde, Alicia Urrutia, que la misma Matilde llevó a su casa de Isla Negra para que la ayudara en las tareas de la casa.

—¿Era muy jovencita?

—No era tan jovencita, aunque sí para Pablo; 35 años, además era madre de una hija que vivía con ella y que Neruda quería como un padre. Bueno, la escena que yo cuento que está en las otras ediciones: su mujer lo encontró **in fraganti**, en la cama directamente.

—¿Y usted lo cuenta tal como fue?

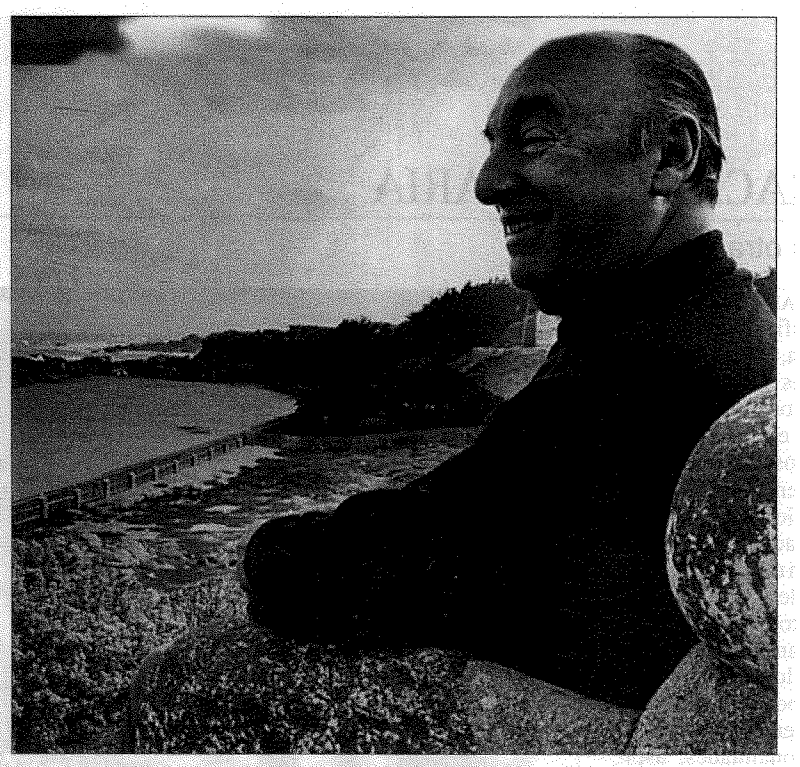
—Sí. El me llamó por teléfono, que estaba en un apuro muy serio y que necesitaba ayuda. Yo fui al día siguiente a Valparaíso y encuentro a Matilde increpándolo de la manera más terrible. Yo era persona de confianza de ambos, y siguió la escena como si estuvieran solos. Ella me dice: "Tu amigo no es ningún santito, mira lo que ha hecho". Neruda estaba acorralado, lo salva Gonzalo Losada, su editor y amigo. Golpeó la puerta y se acabó la escena, no fue posible seguir discùtiendo. Neruda aprovecha esto, dice: "Bueno, bueno, hoy es domingo, está lindo el día, vamos a ir a pasear a la plaza Viña del Mar". Era el salvavidas. Ella es la chofer, Matilde va adelante, Neruda va al lado suyo adelante, silencioso, y Gonzalo y yo, atrás. Gonzalo, muy locuaz, domina la escena, conversa oportunamente, distiende la atmósfera. Allí, en Viña, me dice: "Me pasa esto, yo necesito salir de aquí, de esta historia". Quería que el presidente Allende lo nombrara embajador en Francia.

—De esa relación salió un libro, ***La espada encendida****...*

—Que habla de este amor en términos grandiosos. Se desploma el mundo. Convierte esto en una obra literaria. Es el apocalipsis. Lo ha descubierto su mujer en esta cosa horrible; es el diluvio universal, el mundo se le viene abajo, se destruye. Y él busca la Patagonia porque es un gran sitio deshabitado, inmenso. Nosotros en la campaña presidencial habíamos ido a Punta Arenas en avión. Yo lo vi mirando por la ventana con mucha atención y le pregunté el porqué de ese interés, "porque voy a escribir un libro, en el que yo siento el fin del mundo en la Patagonia". Y escribe **La espada encendida**. Se encuentra con una muchacha, algo así como una virgen que tiene la mitad de edad que tenía en ese momento Alicia. Entonces se juntan, se aman profundamente y resucitan el mundo, porque tienen un hijo y la especie humana continúa existiendo.

—¿El siguió enamorado de esa mujer?

—Sí, era embajador en Francia, estaba enfermo y sin embargo le escribía, le mandaba regalos, porque él se enamoró sinceramente, lo cual habla bien de él, y también del poeta. Como dice García Márquez, "era monógamo sucesivo". Yo conté el incidente porque creo que también eso habla del personaje, porque incluso él convierte un episodio de su vida en una obra literaria y en un escenario grandioso.



NERUDA. *Poeta y enamorado hasta el fin*

—Con este libro se inició usted como biógrafo

—Yo nunca había pensado en escribir biografías en verdad, hasta que un día, en 1984, me llama desde Madrid Carlos Orellana, con el cual trabajé en la revista **Araucaria** de Chile, y me pide una biografía de Neruda con vista al 80 aniversario de su nacimiento para ser publicada ese año en Madrid. Me daba un plazo muy breve, cuatro meses, y yo necesitaba cuatro años. Me insisten y me niego, pero mi secretario al cual le dictaba en Moscú los programas de radio que se trasmitían en Escucha Chile me convence de hacerlo con el mismo método de esos programas.

—Quiere decir que usted es un hombre de una gran oralidad. ¿Eso le viene de la política, de la oratoria?

—De las ganas de contar cosas, de viejo cuentero. Yo me negaba porque me parecía un sacrilegio lo que me estaban pidiendo. Le dicto al secretario siguiendo un cierto orden cronológico; empezar por el nacimiento, pero no diciendo que nació el 12 de julio en Parrales, sus padres fueron fulanos de tales, sino recordando una visita que hicimos juntos cuando fue con Matilde al lugar después de 50 años. El era candidato a la presidencia de la república, yo era su generalísimo, nombre horrible con el que en Chile se designa a los jefes de campaña electoral, entonces allí ve por primera vez la foto de su madre. El tenía dos semanas cuando ella murió. Así empieza el libro, que sigue y no sigue un orden cronológico. Es un criterio para ceñirme, pero con entera libertad.

—A usted le daban cuatro meses pero necesitaba cuatro años. ¿Se necesita mucho tiempo para la copia de datos y el trabajo, y que se empiecen a cruzar todos esos elementos? ¿Cuánto le llevó finalmente?

—Seis meses.

—Lo hizo en tiempo récord.

—Excepcionalmente. Porque fue como abrir la llave de la memoria, o sea que tiene muy poca acumulación de datos. Tenía las obras completas de él y la experiencia vivida y compartida también. Con la biografía de Borges estuve más de dos años, fue la que me llevó más tiempo; Gabriela Mistral más de un año y Huidobro cerca de un año.

—¿Qué recomendación le haría a la gente que quiere escribir una historia de vida?

—Yo creo que demanda un gran trabajo, incluso físico, llamémoslo así, y mental, son varias fases: el acopio de datos y también la maduración interior, porque uno tiene que meterse el personaje dentro y configurarlo.

Aceptando la tesis huidobriana creo que todo libro es en el fondo la repetición del acto creador, o sea, Dios padre que primero hace un mono de barro y después le insufla vida, le sopla la vida, porque si no es simplemente un mono de barro. Hay que componer el esqueleto del ser humano, hueso por hueso, órgano por órgano, y luego trasmitirle el fluido de la sangre que lo hace vivir. El corazón con sus palpitaciones, el cerebro, la cabeza, eso es el libro.

—¿Con cuál de los libros quedó usted más conforme?

—Esa pregunta es muy difícil. Yo creo que el más completo es el de Neruda; el libro más vertiginoso y más de aventura es Huidobro; por otra parte, el más transido, trágico y de alguna manera más dramático y profético es el de Gabriela, y el libro más complejo, y que es un desafío a la inteligencia y a la necesidad de entender la complejidad, es el de Borges.

—¿Admite la biografía una perspectiva conjetural en base a los análisis, una hipótesis acerca de las posibilidades de esa vida? Por ejemplo, pensando en un poeta amigo de Neruda, García Lorca, podría arriesgarse la hipótesis del impacto que le hubiera producido un viaje a México que finalmente no hizo, el encuentro con el mundo indígena.

—Respecto a Lorca, Neruda sintió muchísimo su muerte y dijo: "Este hombre se muere cuando deja escrito el **Romancero**, **Poeta en Nueva York**, y las obras de teatro". Porque cuando muere tenía apenas 38 años. Y agrega: "Asesinaron a un Shakespeare. Si él hubiera vivido el tiempo que tenía que vivir, desde el punto de vista natural, de no encontrarse con la muerte provocada por otros, hubiera sido un Shakespeare de la lengua española. Estaba recién desplegando sus alas". Así que es absolutamente lógico, legítimo y necesario porque abre nuevas perspectivas, naturalmente partiendo del conocimiento del personaje. ■